los mas Rios que pudiesse:

Fuè asi, que despues de aver assentado todos, que no tenia mas que treinta y tres leguas, llanas, y sin otra dificultad, que la de los Rios; debiò de hallar tantas el tal Piloto, que huyò de aquèl Camino, y buscò otro, inandable, que no se avia visto el fin de èl, aviendo quatro Meses que andava cateando por aquellas Montañas: Por lo qual le avia obligado à echar toda la Gente, y Trèn, que iba à la Laguna, por el Camino Viejo.

Que avia echado por Camino inandable.

O en nada mostrava, ni aùn apariencias de verdad, el Piloto Caravajal; ò en esta particularidad, de la Apertura del Camino, que èl mismo avia picado, eran muy siniestros los Informes, que tenia el Presidente, de lo que avia sucedido: Como à la misma proporcion lo eran aquellos, por donde guiava el temor, de el poco fruto, que se avia de sacar de la Jornada à la Laguna: Si yà no era, el no parecerle de todo punto acertada, ocasionado de la felizidad, que avia logrado, en la Saca de Indios Choles, en los passados Años de 696. y 697. Y aùn segun èl dezia, en el siguiente de 698. Pero no porque estas Facciones huviessen salido acertadas, y caìdo en Partes, donde se pudieron, y fuè conveniente executarlas, era Argumento, de que seria infructifero el tratar de concluir la Reduccion de los Itzaex, y poblarlos, en su propia Provincia, y Tierras, de dõde seria siẽpre impossible, y nunca conveniente, el sacarlos.

Aviendo, pues, salido toda la Gente, que se hà dicho, de Guatimala, con tan gran Trèn, y luzimiento, que se formava, y dexava ver vn vizarro, y bien compuesto Exercito, para en aquella Tierra; fuè tomando el Camino para la Montaña; como tambien los Correos, partieron vnos para Campeche, y otros para la Isla de los Remedios.

Era muy luzido el Exercito de Guatimala.

Y dexarlos hè aquì à los de esta Parte de Guatimala, hasta el Tiempo que lo sea de bolver à hablar de ellos; passando aora à referir la Salida, q̃ de la Villa de Cãpeche executò, à este mismo Tiempo, el General D. Martin de Vrsua, para la misma Laguna, è Isla de los Remedios; formando para ello, y para todos los Acontecimientos de esta Campaña de el Año de 1699. Libro separado.

HIS-

HISTORIA
DE LA CONQUISTA,
Y REDVCCIONES DE LOS ITZAEX, Y LACANDONES,
EN LA AMERICA
SEPTENTRIONAL.
LIBRO DEZIMO.
CAPITVLO PRIMERO.

PARTE EL GENERAL DON MARTIN de Vrsua de Campeche: Llega à Zucthoc: Passa à los Chanes: Buelve à Bateab: Dizese de lo que allì se informò: Sigue su Viage à la Laguna: Entra en la Isla, y què sucediò.

Sale el General Vrsua de Campeche.

CON poca diferencia de dias, que salieron las Tropas de Guatimala, y el Aviso de su Marcha, saliò tambien el General Don Martin de Vrsua de la Villa de Campeche, con el sequito de sus Criados, y de la poca Gente, que voluntariamente quiso acompa-

ñarle ; y aviendo seguido sus Marchas por lo poblado de la Provincia de Yucatàn, y entrando en la Montaña, y cogiendo el Camino, que el Capitàn Alonso Garcia de Paredes avia abierto el Año de noventa y seis, y por donde el Exercito avia ido, y venido yà otras vezes, llegando à los Terminos, y Despoblados de Zucthok, y Polain, cinquenta leguas de Campeche, executò diversas diligencias el General D. Martin de Vrsua, ordenadas à investigar la causa, q̃ avia avido para averse retirado los Indios Chanes, de Nacion Queaches, de el Pueblo de Pachechèn, que en mas numero de quatrozientas Personas estavan bautizadas.

Entran por el Camino abierto.

Llegã à Zucthok.

Y asimismo los que estavan en los Terminos de Contemo. Y à este Parage salieron à verle los pocos Indios, que avian quedado en el Pueblo de Contemo, como dos leguas distante; y estos, con gran afliccion, le refirieron el violentissimo movimiento, y quema de sus Casas, que avian executado, los que por su obligacion, y estado, antes debieran, à costa de sumo desvelo, y trabajo, mantenerlos, educarlos, agassajarlos, y enseñarlos; y que los avian llevado mas de treinta leguas la Tierra adentro, à poblarlos en los Pueblos de adversas Naciones, con suposicion de que avia sido orden suya de Don Martin.

Diligencias, que hizo el General Vrsua.

Y que aviendo llegado (publicando la misma orden) à los Chanes, que se componian de mas de quatrocientas Personas bautizadas de aquella Nacion, y los de Batsalèn, Pueblo alegre, con hermosa Iglesia, y Casa de Ministros, y las de los Indios muy capazes, y salido otros veinte y cinco Indios Montarazes, y algunos de otros Pueblos à pedir el Santo Bantismo, y Ministros Evangelicos, les obligaron à que saliessen mas de cinco leguas, à vn Sitio eminente, sin pie de Sementeras, para poder mantenerse, y dexar en grano los Frutos que tenian.

Y que los avian puesto en Camino, y à sus Mugeres, y Criaturas, con tiempo riguroso, por las grandes lluvias; de cuya inusitada sinrazòn, desaçonados sumamente los Caminantes, se avian buelto, y con su voz se retiraron todos los demàs, metiendose por lo

lo mas espeso de los Montes.

Bien podia ello suceder, el que estos Indios de Contemo, y los Chanes, no dixessen la verdad, en la parte de que los que tratavan su mutacion, huviessen dicho, que lo executavan de orden del General Don Martin de Vrsua, y que el Padre Ministro Reductor, que los administrava lo escriviesse tãbien, por aversélo dicho ellos mismos asi; pero sin embargo, pareçe mucho fingimiento, y gran suposicion, para vnos Indios tan vozales, y poco ladinos, como son aquellos; teniendose por cierto, que aquellos, que ocasionaron este levantamiento (que Don Martin dize los calla, por sumo respecto) intimaron à los Indios la supuesta orden suya, para este movimiento.

Bien de admirar es (como el mismo General Don Martin de Vrsua lo ponderava, è insinùava al Virrey) lo estraño de esta Trama, de suposicion de ordenes suyas, para levantar à los Indios, y mudarlos à los montuosos Despoblados; no siendo otros los deseos, el afan, el anhelo, y el cuidado, ni à otro fin los trabajos, desvelos, y desassossiegos de Don Martin de Vrsua, que à mirar por la Poblacion de los Terrenos nuevamente descubiertos, como el Rey lo encargava.

Ello no se puede atribuir à otra causa, mas, de à aquella, de que el comun Enemigo porfiava à conseguir el fruto de sus astucias; pues à los ojos se viene, el justo rezelo, que aquellos miserables Indios, rezien Christianos, vnos, y otros, que aùn no lo eran, concebirian de Don Martin de Vrsua, de quien tales ordenes sonavan, y en quien tenian puesta toda la confiança de su seguridad, manutencion, y buen trato; mayormente à vista de las perniciosas consequencias, que se seguirian, de los muchos, que avian muerto sin Sacramentos, y Parvulos, sin el Agua del Sagrado Bautismo.

Congoxado el General Vrsua, con lo cierto de estas Noticias, y considerando derramadas, y perdidas prendas, que tanto le avian costado, passò desde el mismo Camino, con seis Hombres, de los pocos que llevava consigo, à examinar todos aquellos Parages, en buf-

busca de sus amados Hijos; y aviendo llegado à la Poblacion de los Chanes, hallò las Casas, con todos los trastos, ò pobre menage, que vsan, de viviendas desiertas, y sin rastro alguno de Gente.

Procurò desde allì à inquirir los Sitios de su habitacion, penetrando losMontes, à vna, y otra parte, siguiendo los quatro Indios, y dos Soldados, que llevava consigo, algunas Veredas, que davan escasa luz, de salir à parte mas ancha, hasta que à cinco leguas dieron con el Camino, donde hallaron vna Casa, que servia de Atalaya, en la qual avia como quarenta Indios, y vna India Molendera; todos los quales, sin atender à repetidos, cariñosos llamamientos, que se les hazian, se pusieron en presurosa fuga, dexando, con la confusion, los trastos todos, de que se servian, que se les quedaron intactos, y algunos Arcos, y Flechas, que los Soldados, è Indios entregaron al General Don Martin de Vrsua, por tenerles dado orden, de que no les hiziessen daño alguno à los que encontrassen, ni les tomassen nada.

Y considerando el General Don Martin de Vrsua la precision que llevava, de llegar, quanto antes pudiesse ser, à la Laguna de el Itza, contentandose, por entonçes, con saber el Parage donde habitavan aquellos Indios, para despues bolver à sacarlos, y reduzirlos à sus Poblaciones, y à los de otros ocho Pueblos Comarcanos à ellas, que se sabian, por lo que avian assegurado el Rey, y Gran Sacerdote de los Itzaex.

Y aviendo dado diferentes Providencias, encaminadas, à que en el interin se les procurasse bolver à atraer (no passando à hazer rigurosa averiguacion, sobre su fuga, por la resulta de Personas essemptas) passò adelante con su Jornada.

Encuentra el Correo de Guatimala.

Y aviendo buelto de la Poblacion de los Chanes, al Pueblo de Bateab, para proseguir, con su Gente, el Camino à la Laguna, le encontrò en aquèl Pueblo el Correo, que le avia despachado el Presidente, con las Cartas de Aviso de la Salida de su Exercito de Guatimala; y recibiendolas el General, passò adelante, continuando su Viage, por los mismos Transitos, y Parages de el Camino que el Año de noventa y siete, hasta que llegò, con su Gente, à la Laguna del Itza.

Llega à la orilla de la Laguna.

Ricibenle con regozijo.

La Gente q̃ assistia en el Presidio, q̃ yà estava prevenida de su llegada, le recibiò à la orilla, con grãde alegria, regozijo, y Salvas. Embarcòse en la Galeota, y entrò en el Petèn de Nuestra Señora de los Remedios, el Dia onze de Febrero, de este Año, en que hablamos, de seiscientos y noventa y nueve.

Siente el General los gastos de la Guerra.

Aviendo reconocido el General Don Martin de Vrsua, por las Cartas del Presidente, los grandes Apatatos de Guerra, que le insinùava, que avia encaminado para la Laguna; y q̃ de ellos, precisamente, se avian de originar, infructuosamente, crecidos gastos à la Real Hazienda, contra lo que èl le tenia representado, en orden à lo que le avia parecido conveniente; ofreciendosele à ir à aquella Provincia del Itzà, solo para estar à sus ordenes, y averle hecho Cargo de aquèl Presidio de la Isla.

Y prevenido al Capitàn Estenòz, Cabo de èl, executasse las ordenes, que de el Presidente recibiesse; y para que pudiesse estar con la inteligencia de lo que contenian, y obrar con todo el acierto que deseava, en la conformidad que lo tenia prometido; y para tener, como siempre avia tenido, la buena correspondencia, que por repetidas ordenes del Rey se mandava.

Manda, que Estenòz exhiba las ordenes.

Hizo, que el Capitàn Don Joseph Fernandez de Estenòz le exhibiesse las ordenes, que tenia del Presidente, para darlas cumplimiento en todo: Y que diesse razòn de los Bastimentos, con que se hallava en aquella Plaça.

Las ordenes del Presidente.

Vieronse las ordenes, y Avisos, que avia dado el Presidente al Capitàn Estenòz; que en suma eran las que se han dicho, y sabian yà Don Martin de Vrsua, y el mismo Capitàn Estenòz. Y este refiriò: Averle socorrido el Presidente con algunos Bastimentos, con los quales avia tenido para hasta fin del Año antecedente: Y que despues, hallandose yà falto de ellos, aunque por esta razòn le avia embiado à pedir algunos, y Polvora fina, para la Escopeteria, y otras cosas, que le faltavan, y se le ofrecieron, el Presidente no se lo avia remitido.

No avia remitido Bastimentos.

Por